

Misterio y poesía:

entrevista con José Ramón Enriquez

Julio César Félix

Imaginemos que nos encontramos en la terraza del café predilecto de José Ramón en su actual residencia, en Mérida; o que me lo acabo de topar caminando por la Alameda Zaragoza de Torreón, no, hace mucho calor para una conversación amable, mejor aún, supongamos que estamos en nuestras respectivas sillas en la cafetería del Centro Cultural Universitario de Ciudad Universitaria en el DF –lugar que por mucho le significa a José Ramón, pues allí se encuentra el Centro Universitario de Teatro, que dirigió algunos años y donde dicho sea de paso tuve el honor de colaborar impartiendo clases, pero además es terreno escénico mexicano, por lo tanto es territorio donde se ha movido como pez en el agua nuestro entrevistado- allí estamos en la planta alta de la librería Julio Torri, desde donde se divisa la fuente que proyecta agua y movimiento a esa zona, más allá, a unos veinte metros, están el Foro Sor Juana Inés de la Cruz y a su costado izquierdo el Teatro Juan Ruiz de Alarcón. Ese es nuestro horizonte.

José Ramón ¿por qué crees que en la vida y/o en el teatro nada es casualidad?

Porque cada encuentro es parte de un diálogo con ese Alguien a quien yo llamo Dios, pero que cada uno puede llamar como le venga en gana. Y cada respuesta a cada encuentro, con las cosas, con los seres humanos, con los sueños, forma parte del tejido vital de todo el cosmos. Y, en el caso del teatro, de ese pequeño cosmos que es la escena. Ni siquiera se escoge un personaje, o una obra, o la línea de un poema. Uno es escogido por ellos. O, mejor dicho, Alguien los pone ahí para nosotros. Y ese juego es la única forma de ese Alguien para hablar directamente con nosotros. Así en la vida como en el teatro.

A veces pensamos que ya no hay misterio en las cosas que pasan ni en nada, aunque por otro lado, sin esa duda no mantendríamos vivo el amor, no sé...

¿Qué es el misterio? ¿dónde está el misterio del teatro, de la poesía?

Me gusta pensar que la palabra «misterio» y la palabra «silencio» son parientes. Dicen los que saben que «misterio» tiene la raíz indoeuropea *mu*, «cerrar, apretar la boca y hasta los ojos». Esa misma raíz está en *mutus*, que en castellano es «mudo». Así que el misterio del teatro, de la poesía, está en guardar silencio, está en la «música callada» y en la incapacidad de dar respuesta a tu pregunta.

Julio César Félix

(Navolato, Sinaloa, 1975). Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la UNAM. Autor del libro de poesía *Desierto blues*. Recientemente fue finalista del Premio Internacional de Poesía DSM. jucefele@yahoo.com

José Ramón Enriquez

Dramaturgo, poeta y director de teatro. Ha escrito, actuado y dirigido más de una veintena de obras de teatro; su trayectoria abarca la experiencia en el periodismo, la televisión, la actuación y la edición de libros. Algunos de sus títulos publicados: *Al pie de mi amor clavado* (poesía), *Ritual de estío* (poesía y teatro), *Héctor y Aquiles* (teatro), *Figuras del panteón* (poesía), *El fuego* (teatro), *Nuestro viaje* (poesía y teatro), *Madre Juana* (teatro), *La visión peterpánica* (poesía), *Pánico escénico* (ensayo), entre otros. Ha obtenido diversos premios por su obra dramática: Premio Nacional Wilberto Cantón, Premio Seki Sano de la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro como mejor director de escena; recientemente fue galardonado por el Premio Internacional Juan Ruiz de Alarcón. Miembro del Sistema Nacional de Creadores desde 1995. panicoes@hotmail.com



A. van der Kerkh.

Sigo pensando en el misterio, en el teatro y en la poesía. José Ramón, ¿crees necesaria la poesía?

Creo que es oxígeno vivificante. Lo humano, sin poesía, simplemente se marchita, se pudre sin dar fruto. El ensueño es parte fundamental de un estar despierto.

Estoy seguro de que tienes una experiencia considerable en la lectura de poetas de diferentes épocas, corrientes, estilos, tendencias, etc., ¿qué tipo de poetas, poemas y/o poesía prefieres?

Es difícil hablar de preferencias. Obligado a hacerlo, en primer término, prefiero a la poesía en mi lengua. Creo que el fondo y la forma conforman el todo. Por ello, mi lengua, en la que me entiendo, sueño, rezo, es el vehículo también de la poesía. Hay magníficas traducciones, pero prefiero los originales. Fuera de esto, cada poeta supone un tiempo y un lugar. Dependiendo de un tiempo y de un lugar, prefiero a un poeta sobre otro. Sin embargo, los hay que trascienden el tiempo y el lugar y esos se llaman Juan de la Cruz, la suya es poesía y lo demás tanteos.

Hablando del misterio y pasando un poco a la cosmogonía indígena de cierta región ¿qué te dice la expresión huichol «venimos a conocernos los rostros»?

Me emociona profundamente porque coincido en todo con ella. Si antes te decía que cada encuentro forma parte de un diálogo con Dios, el conocer el rostro de mi hermano es escuchar la palabra de Dios. Aún más es encontrar el rostro de Dios más allá de cualquier teología o de cualquier teodicea. No cabe duda de que la sabiduría indígena es enorme y de que su capacidad tanto para conectar con el misterio como para revelar el silencio en su poesía supera por mucho a nuestro pensamiento ilustrado. Como en el aguafuerte de Goya, «el sueño de la razón produce monstruos». ♪